

Poder político y censura: la relación del establishment estadounidense con la información en los conflictos militares ultramarinos del siglo XX

José Luis VIDAL COY

Departamento de Información y Documentación. Facultad de Comunicación y Documentación. Universidad de Murcia. inkcoy@um.es

Recibido: 28-1-2010

Aceptado: 4-3-2010

RESUMEN

Las relaciones entre los poderes político-militares y la información transmitida por los medios de comunicación han cambiado a la misma velocidad vertiginosa a la que, durante el siglo XX, evolucionaron las técnicas y las coberturas informativas. La censura se inició en la Guerra de Secesión norteamericana, pero después el círculo de control se abrió desde la Guerra hispanoamericana de Cuba y Puerto Rico, hasta la Guerra del Golfo de 1991 y los ataques terroristas del 11-S. Lo que empezó como un asunto abierto en la Guerra de Cuba —la práctica inexistencia de censura— evolucionó sinuosamente a través de las relaciones del estamento político-militar de Estados Unidos y la información suministrada por, para y desde sus medios de comunicación, para cambiar desde la aparición de la propaganda como tal en la Primera Guerra Mundial a la simbiosis casi total entre unos y otros en la Segunda gran contienda, siguiendo con las primeras divisiones registradas al final de ésta y en Corea, que se convirtieron en un divorcio total a raíz de Vietnam, que fue seguido del nuevo cierre del círculo con el control pretendidamente total de la información y los medios impuesto por el Pentágono en la Guerra del Golfo contra Irak y que fue refrendado, ya tras el 11-S, en Afganistán.

Palabras-clave: Censura, conflictos, Corea, Cuba, Estados Unidos, Guerra Mundial, Guerra del Golfo, Información, 11-S, Pentágono, medios de comunicación, agencias de noticias, periódicos diarios, televisión, radio, Irak, Internet, terrorismo, Vietnam.

Political power and censorship: The Information relationships with the Military on the coverage of the U.S. international armed conflicts in a Century (1898-1991)

ABSTRACT

The relationship between the political and military powers and the mass media in the United States has changed as quickly as during the 20th Century evolved the techniques and the press coverage of events. The military censorship began during the Secession War in the United States (1861-1865). Later on the control circle was well wide open since the Spanish-American War in Cuba and Puerto Rico (1895-1898) until it was steadily locked in the Gulf War (1991) and the aftermath of the terrorist attacks against the Trade World Center and the Pentagon (9/11/2001). What started as an open subject in the Spanish-American War, —the non-existent censorship— changed sinuously through the relations of the U.S.A. political and military powers with its own mass media. From that point, It went from the rise

of propaganda in the first World War to the whole symbiosis registered in the Second World War. Further on the evolution followed with the first recorded divisions at the end of that same World War and during the military conflict in Corea as well, originating a permanent quarrel between the media and the military and political establishments due to the Vietnam War coverage, and ending in the new closure of the circle with the nearly total control imposed by the Pentagon on the media from the very beginning of the 1991 Gulf War against Irak.

Key-words: Censorship, Propaganda, Conflicts, Corea, Cuba, Espionaje, Sedition, United States, Spanish-American War, World War, Vietnam War, Gulf War, 9/11, 11-S, Information, Pentagon, News Agencies, Daily Press, Television Networks, Broadcast, Radio, Internet, Irak, Kuwait, Mass Media, Terrorism, Vietnam.

INTRODUCCIÓN

Lo que ahora conocemos como la Galaxia de Gutenberg, en expresión de Marshall McLuhan, había alcanzado un desarrollo mucho mayor, ya en las últimas décadas de mediados del siglo XIX, al otro lado del Atlántico que en la vieja Europa.

Prueba de ello fue que en 1898, James Gordon Bennet, Jr., fundador del diario *The Paris Herald* en 1877, trajo a Europa desde Estados Unidos la primera linotipia, revolucionando así la producción de periódicos en el Viejo Continente. Esa novedad respondía al espíritu sobremanera innovador de Bennet en el ámbito periodístico, ya bien demostrada con la creación del *Herald*, pues por demás fue un pionero en las comunicaciones por cable ya que era copropietario de la *Commercial Cable Company*, ubicada junto a la redacción del *Paris Herald*, en el número 49 de la *Avenue de l'Opéra*, y que suministraba al periódico la mayoría de sus noticias internacionales.

El nombre oficial del diario era “*The New York Herald*” (European Edition). Pronto fue conocido simplemente como el *Paris Herald* para los americanos y como *Le New York* para los parisinos. Ese desarrollo primigenio, del que puede servir como ejemplo lo recién relatado, siguió manteniéndose durante todo el siglo XX y, naturalmente, continúa en lo poco que llevamos del XXI y, siempre, con los medios y tecnologías estadounidenses encabezando el desarrollo mediático, salvo contadas excepciones. Excepciones que, es obligado precisar, serían incorporadas inmediatamente para su mejora al acervo mediático-tecnológico estadounidense, en el que encontrarían su mejor expresión y utilización. Desde la linotipia, exportada a Europa por Bennet, hasta la aparición de Internet –tres de cuyos cuatro artífices (Robert Khan, Lawrence Roberts y Vinton G. Cerf) son estadounidenses junto a uno británico (Tim Berners-Lee)– y las ediciones electrónicas de los diarios, el mundo de la comunicación ha sido liderado desde Estados Unidos.

Este estudio se centra fundamentalmente en las coberturas informativas y las relaciones medios/poder en los Estados Unidos de América y, consecuentemente, en los conflictos internacionales armados en los que ese país se ha visto envuelto en el último siglo y en todo el mundo. Y ello, por varias razones. La primera, porque a

pesar, como ya queda constatado, del origen europeo de la comunicación de masas gracias a Gutenberg, ésta pronto experimentó un desarrollo mucho más rico en las riberas americanas del Atlántico Norte.

La segunda, porque el indudable papel preponderante que los Estados Unidos de Norteamérica fueron adquiriendo a partir, precisamente de la Guerra Hispano-Americana o de Cuba unido a su desarrollo mediático hace de las relaciones prensa-poder en Estados Unidos las más variadas y dignas de estudio pues han ido marcando las tendencias y las pautas en el resto del mundo desde la promulgación de la Primera Enmienda de la Constitución americana.

La tercera, porque la propia creciente implicación de Estados Unidos en los acontecimientos mundiales, a partir precisamente de 1898, ha llevado a sus gobernantes y a sus medios a unas relaciones complejas, fluidas o no, pero, sobre todo, cambiantes con la evolución del siglo y la naturaleza de los conflictos internacionales en que gobiernos, nación y medios de comunicación se han visto envueltos. Antes de esa fecha, el que habría de convertirse en el mayor poder histórico del mundo sólo se había visto envuelto en confrontaciones directas por motivo de independencia o fronteras. Es decir, conflictos sobre su propio suelo. La guerra que acabó en 1898 cambió la perspectiva durante un siglo, hasta los atentados terroristas del 11 de septiembre (en adelante 11-S) de 2001 contra las Torres Gemelas del World Trade Center de Nueva York y el edificio del Pentágono en Washington D.C.

Parece pues digna de estudio y perfectamente justificado conocer la forma en que la información sobre las implicaciones militares de Estados Unidos fueron tratadas por el poder político-militar en relación con sus medios a lo largo de este siglo, en sentido amplio, pasado. Y también, cómo los medios de comunicación estadounidenses han ido tratando, comunicando, los avatares de esas intervenciones, ayudas, influencias, rechazos directos o indirectos del poder militar. Y, por último, quedará tratado también cómo ha ido cambiando, de uno a otro conflicto, la interacción entre poder y prensa –usados ambos términos en sentido genérico-, o, dicho de otra forma, el control que el primero ha pretendido ejercer sobre el segundo, sobre todo en tiempos de guerra, y la reacción o defensas que los medios de comunicación han intentado o no interponer a ese control.

“La censura en tiempos de guerra tiene su macabro sentido”, escriben Merrill, Lee y Friedlander¹. “Es obvio [continúan] que un país involucrado en una lucha por sobrevivir no quiera proporcionar al enemigo información que pueda ser usada contra sí mismo. Pero no toda la censura ocurre en tiempos de guerra”, acotan.

Efectivamente, esa precisión de los autores estadounidenses es correcta, pero no lo es menos, como ellos mismos insinúan, que tratándose de intereses de

¹ Merrill, John C; Lee, John; Friedlander, Edward Jay. Medios de Comunicación Social. Teoría y Práctica en Estados Unidos y en el mundo. Fundación Germán Sánchez Rupérez. Madrid. 1992. Pp 462.

supervivencia, o de Seguridad Nacional—por usar esa expresión tan cara a la mentalidad estadounidense—, que están en juego en un conflicto armado es entonces cuando la censura o el control sobre la libertad de prensa se ejerce con mayor cuidado.

Por eso, en este estudio nos fijaremos primordialmente en la evolución y distintas formas que el control y/o censura sobre los medios de comunicación de masas se ha llevado a cabo desde el poder político del país inventor de la Libertad de Prensa con la Primera Enmienda² durante los conflictos armados que ha sostenido fuera de sus fronteras. No en vano, los periodistas de todo el mundo han convertido en axioma durante el siglo XX el dicho de En una guerra, la primera víctima es la verdad. Y sigue vigente, como ha demostrado el primer conflicto del XXI, la llamada Guerra contra el Terrorismo.

Esa larga, variada y sinuosa evolución, en una primera aproximación, nos lleva a una conclusión a primera vista simple. En lo que se refiere a las relaciones entre poder político-militar y prensa en Estados Unidos, del ejercicio o ausencia de censura, en definitiva, el círculo informativo que era abierto en los mejores tiempos de la libertad de prensa consagrada por la First Amendment se cerró férreamente en la Guerra del Golfo contra Irak.

La proliferación de formas de comunicación, incluyendo medios de comunicación comerciales en el ciberespacio, gracias sobre todo a Internet, lo abrió parcialmente después de la campaña multinacional contra el régimen de Sadam Hussein.

Estuvo cerrado ya en la Guerra de Secesión, por vez primera. Se abrió totalmente, de hecho estalló en pedazos, en la Guerra de Cuba y por la presión de la prensa, como se verá. Tuvo diversos avatares de apertura y episodios de cierto retroceso con ocasión de los grandes conflictos europeos de la primera mitad del siglo XX. Incluso se puede hablar de una cierta simbiosis entre el estamento políticomilitar estadounidense, el Pentágono, y los medios de comunicación sobre todo en la Segunda Guerra Mundial.

Pasó por ciertas dificultades a raíz de la Guerra de Corea y se abrió totalmente en Vietnam para, a consecuencia de la percepción negativa que el Pentágono tuvo del tratamiento mediático de ésta, volverse a cerrar férreamente en la Guerra del Golfo contra Irak. Y experimentó una apertura relativa gracias a la irrupción de los medios de comunicación electrónicos e Internet a partir de la década de los años ochenta del siglo XX fue seguida por un nuevo intento de cierre del círculo informativo a raíz del 11-S y la Guerra contra el Terrorismo iniciada en septiembre de 2001 por la entonces recién elegida Administración del presidente George W. Bush.

Puesto que el desarrollo tecnológico de las comunicaciones ha evolucionado vertiginosamente desde finales del XIX a principios del XXI, se ha escogido como periodo de estudio ese tiempo, marcado, casualmente, por dos conflictos que han sido

² Íbidem. Pp 450.

tremendamente significativos en lo que a las relaciones entre medios de comunicación y poder –y por ende, la censura– se refiere: la llamada Guerra Hispanoamericana en Estados Unidos o Guerra de Cuba, para los españoles, y la Guerra contra el Terrorismo.

En lo que a la aplicación de la censura se refiere, existe un precedente anterior a la Guerra Hispanoamericana de 1898, aunque fuera un asunto interno de Estados Unidos, pero íntimamente relacionado con los medios de transmisión de las noticias. A diferencia de su primera guerra internacional, la que libró contra México por el control de Texas a principios del siglo XIX, el telégrafo ya estaba inventado por Jean Louis Lessage en 1844 cuando estalló la Guerra de Secesión entre los estados del Norte y del Sur, la Unión contra la Confederación.

La información sobre la guerra en Texas fue fácilmente controlada por los generales estadounidenses: simplemente llegaba a los escasos corresponsales de guerra y los periódicos por medio de notas oficiales que los Estados Mayores distribuían, los periodistas enviaban a sus periódicos y éstos imprimían.

Pero pocos años después, en la guerra civil estadounidense la existencia del telégrafo hizo cambiar totalmente las cosas. Los directores de periódicos inundaron los frentes con corresponsales. El telégrafo les proporcionaba información, aunque limitada, directa y valiosa para sus primeras páginas. Pero también era de valor para el enemigo, cuyos espías se ponían al tanto de las operaciones del contrario simplemente leyendo los periódicos.

Fue por ello que, pocos meses después de que el ejército de la Confederación bombardeara Fort Sumter, dando inicio a la guerra civil, el ejército de la Unión prohibió a los corresponsales enviar sus informaciones por telégrafo sin pasar por la censura militar previa. Fue una clara violación, quizá la primera, de la Primera Enmienda (First Amendment) a la Constitución.

Partiendo desde la perspectiva de esa primera ocurrencia histórica de control de la información o censura en tiempo de guerra en el país inventor de la moderna libertad de prensa y motor de la modernización de los medios de comunicación social y tecnológica, escogeremos los conflictos internacionales en los que ha participado Estados Unidos y que han sido, entendemos, los más significativos desde el punto de vista de control y censura de la información en el periodo comprendido entre la Guerra Hispanoamericana, relevante al respecto por sí misma como se verá, y la Guerra contra el Terrorismo, igualmente importante.

1. DE LA GUERRA HISPANO-ESTADOUNIDENSE DE CUBA Y PUERTO RICO A LOS ATAQUES TERRORISTAS DEL 11-S: MARCO DE ANÁLISIS

Entre esos dos conflictos, se han producido otros, como la Gran Guerra Europea o Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la Guerra de Corea (1950-1953), la de Vietnam (1964-1965), la del Golfo (1990-1991)

y la Guerra contra el Terrorismo (2001-?), que han sido considerados como hitos determinantes de la evolución de la censura hacia los periodistas y los medios de comunicación en tiempo de guerra por el poder político-militar estadounidense. Y esa evolución, sus formas, han estado decididamente marcadas por los propios avances tecnológicos, dando lugar, como veremos a variantes, estrategias diversas, formas, en conclusión, diferentes en que el poder político-militar ha tratado de aproximarse a los medios de comunicación para influir sobre ellos, dirigirlos, inducirlos y, en los casos extremos censurarlos de muy distintas formas.

Al mismo tiempo, prácticamente, que Estados Unidos o, más bien, sus medios de comunicación desembarcaban con nuevas tecnologías en Europa, se producía la que se puede considerar la primera guerra ultramarina de la naciente potencia mundial.

2. EL CÍRCULO ABIERTO: LA GUERRA HISPANO-AMERICANA Y SUS ANTECEDENTES EN EL TERRENO PERIODÍSTICO

En efecto, hasta el final del siglo XIX, los estadounidenses se habían visto envueltos en guerras no ultramarinas. Primero, la épica e idealizada guerra de fronteras conocida como la conquista del Oeste, su particular guerra civil o Guerra de Secesión, o la guerra con México por el control de Texas. Y no fue hasta 1898 cuando los Estados Unidos de Norteamérica se vieron directamente envueltos en una guerra en ultramar, si bien es cierto que las distancias todavía fueron reducidas, salvo en el caso de Filipinas.

En esta primera guerra lejana, ya la prensa, los medios de comunicación cobraron una especial relevancia para el desarrollo y resultado de la misma. La rivalidad entre los periódicos de William Randolph Hearst y los del Joseph Pulitzer marcaron profundamente las hostilidades, al menos desde el punto de vista norteamericano. Dieron lugar, además, al nacimiento del ahora ya conocido Periodismo Amarillo, que, en cualquier caso, nació con unas características bien diferentes del que reviste hoy en día.

Hay quien piensa, como Merrill, Lee y Friedlander³ que esa guerra nunca habría estallado, al menos entre Estados Unidos y España si la prensa norteamericana no hubiera instigado a su Gobierno y opinión pública a favor de entrar en el conflicto para terminar con el colonialismo español y en defensa de la revuelta cubana que se había iniciado en 1895⁴.

Eran los tiempos iniciales de la Doctrina Monroe y, evidentemente, William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer no sólo creían firmemente en ella, sino que

³ Merrill, John C; Pp 456.

⁴ Balfour, Sebastian. El fin del Imperio español. Crítica. Madrid. 1997.

también estuvieron totalmente decididos a aprovecharla para, por un lado, vencer en el duelo periodístico que ambos mantenían y, por otro, triunfar empresarialmente sobre el adversario, en una de las primeras muestras históricas de la competencia comercial más exacerbada.

Cuando en 1898 el acorazado Maine vuela por los aires en el puerto de La Habana, detonando la guerra hispano-estadounidense conocida como Guerra de Cuba, la opinión pública estadounidense ya estaba suficientemente inflamada como para ver como excusa natural el hundimiento del navío para que su país entrara en la guerra contra España⁵, aunque otros autores⁶ disienten de esta opinión.

Al margen de la investigación puramente histórica, lo que sí está fuera de dudas es que la pugna periodística entre Hearst y Pulitzer, que dio lugar a la aparición entonces del llamado Periodismo Amarillo (Yellow Journalism), influyó sobremedida en la entrada de Estados Unidos en el conflicto.

Y su influencia fue así gracias, paradójicamente, a la ausencia total de control que los propietarios editores Hearst y Pulitzer ejercieron sobre la veracidad o exactitud de las informaciones que les enviaban sus corresponsales en Cuba.

Frente a la primera irrupción brutal de la censura en tiempo de guerra, como se ha relatado sobre la Guerra de Secesión estadounidense, el siguiente conflicto, el de Cuba, registró una situación exactamente contraria y que dio lugar a ese Periodismo Amarillo que se ha convertido incluso en forma popular de descalificar la credibilidad de un medio de comunicación o de un informador periodístico.

En este caso además, por una vez, la relativa lentitud de los avances tecnológicos facilitó la tergiversación de la realidad por los corresponsales norteamericanos. La apócrifa orden de Hearst a su corresponsal gráfico Frederick Remington—“¡Usted mándeme los bocetos, que yo pondré la guerra!”—no hubiera sido posible o efectiva pocos años después, tras producirse, un año después de la voladura del Maine, en 1899, la invención de Hummel: el transmisor telegráfico de fotografías, posibilitando la transmisión e impresión a distancia de fotografías.

Esto había sido hasta ese momento imposible: los diarios sólo podían imprimir, pues, ilustraciones o dibujos. Y explica el desparpajo de la orden de Hearst al ilustrador enviado a Cuba a cubrir el conflicto.

El invento de Hummel produjo un salto cualitativo en la impresión de los periódicos, diarios o no, que pasaron a imprimir fotografías en blanco y negro con las que sustituyeron progresivamente a las ilustraciones.

Falsear la realidad, por tanto, al menos si se quería reflejarla gráficamente, se hizo más difícil. Pero la censura encontraría en el siguiente conflicto objeto de estudio, la Primera Guerra Mundial, forma de hacerlo.

⁵ Cabot Lodge, Henry. *The War with Spain*. Pp 32. New York. 1899.

⁶ Hilton, Sylvia L.. *The Spanish American War of 1898: queries into the relationships between the press, public opinion and politics*. Revista Española de Estudios Norteamericanos (REDEN). Madrid. 1994.

3. EL CAMINO HACIA LA SIMBIOSIS: LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

El cambio, los avances tecnológicos en materia de comunicaciones a distancia y de comunicación de masas desde la voladura del Maine hasta el asesinato del Archiduque de Austria Franz Ferdinand⁷ en Sarajevo, dieciséis años después, había sido vertiginoso y espectacular por primera vez en la Historia de la Humanidad.

Ya entonces, los despachos de los corresponsales americanos a sus periódicos eran enviados por cable o telégrafo. El teléfono, inventado en 1876 por Alexander Graham Bell, todavía no tenía la fiabilidad y disponibilidad que años después le otorgaría la larga distancia. Sin embargo, el telégrafo transatlántico ya estaba funcionando desde que, en 1866 William Thompson (Lord Kelvin) había adaptado la invención del telégrafo eléctrico conseguida en 1774 por Georges Louis Lesage.

El telégrafo transatlántico era, por tanto, a finales del siglo XIX el principal medio de transmisión de noticias entre ambas orillas de los grandes océanos, pero también a través de los grandes continentes. Los principales periódicos se nutrían de ellas a través de los cables telegráficos, como habían experimentado ya en la Guerra de Cuba o Hispano-Americana desde 1898.

También al año siguiente de la voladura del Maine, F. Hachmann inventa el télex: instrumento para transmitir por cable telegráfico o telefónico escritos completos, en letras, no en señales sonoras necesarias de traducir alfabéticamente como hasta el momento.

Aunque hasta ese momento las tensiones entre medios de comunicación, con las consiguientes aplicaciones de restricciones y censura habían sido ya notables, los cambios tecnológicos rapidísimos, como los mencionados, registrados en los primeros años del siglo adquirieron una gran influencia.

Con la mejora espectacular de su tecnología, las comunicaciones pasaron a convertirse en un problema de importancia cada vez que un asunto de Seguridad Nacional, es decir, una guerra aunque fuera ultramarina o un problema de relaciones exteriores se presentaba ante los gobernantes de Washington.

No en vano el aserto ya citado de “La primera víctima de una guerra es la verdad” (The first casualty when war comes is truth) fue pronunciado por el senador de California Hiram Johnson durante la Primera Guerra Mundial.

La realidad de esa frase ha quedado demostrada, como se en todos y cada uno de los conflictos desde entonces. Sólo es necesario resaltar, y que las restricciones a los medios de comunicación ha cambiado de guerra en guerra, en función de los cambios o avances tecnológicos que han ido mejorando, facilitando y extendiendo –al menos teóricamente– la accesibilidad para la opinión pública de las noticias originadas en países lejanos.

La aparición de la radio, inventada por Guglielmo Marconi en 1901 impidió que este nuevo avance técnico tuviera presencia en el conflicto hispano-estadounidense,

⁷ Thomson, David. *Europe since Napoleón*. Longmans. London. 1957.

pero su rápido desarrollo preparó el camino para que ya en la Primera Guerra Mundial fuera utilizado como difusor de las noticias que llegaban de los frentes, especialmente del europeo.

La BBC comenzó ya a dejar sentir su presencia en las ondas como fuente de primera mano para oyentes, pero también para periodistas que trabajaban sobre el primer gran conflicto global. Y como primer medio de comunicación de masas mereció la atención controladora de los gobiernos de uno y otro lado del Atlántico.

La expansión de la BBC llega imparablemente hasta nuestros días⁸, dando lugar a un caso particular y casi excepcional de sistema anticensura para preservar la independencia del medio que ha llegado incólume —con diversos avatares y problemas, eso sí— hasta nuestros días y que es citado como teórico ejemplo a seguir como fórmula válida anticensura y proindependencia mediática.

En el caso concreto de la Primera Guerra Mundial, no obstante, es digna de ser tenida en cuenta también, para comprender el importante papel de la prensa escrita y la influencia o control que sobre ella quisieron tener los gobiernos, la figura de Alfred Harmsworth, Lord Northcliffe, continuador británico de la influencia ejercida sobre el conflicto cubano por William Randolph Hearst.

Pero la gran diferencia entre Hearst y Northcliffe⁹ no residió en el ardor con que ambos defendieron la causa de la guerra emprendida por sus dos naciones, la primera contra España, la segunda contra Alemania y el Imperio Austro-Húngaro. Sino que fue la diferente actitud deontológica que ambos, como propietarios editores de medios, mantuvieron sobre los respectivos conflictos armados.

La frivolidad de Hearst, ya reseñada como originaria del Periodismo Amarillo, y su convencimiento de la necesidad de provocar la guerra contra España le hizo objetivo poco apetitoso para la censura de guerra: no era necesario ejercerla contra él¹⁰. El esfuerzo de Lord Northcliffe fue mucho más serio y acorde con los intereses nacionales del Reino Unido, a través del popular Daily Mail y del respetado The Times of London, consiguiendo no sólo mucho mayor respeto, sino también mucha más influencia y poder político, hasta el punto de que se le atribuyó para bien o para mal la caída del primer ministro Herbert Henry Asquith y la instalación del siguiente, David Lloyd George¹¹. Se trató, en definitiva, de la aparición en tiempos de conflicto de la Prensa Patriótica, mucho menos susceptible de ser sometida a censura, en contraposición al Periodismo Amarillo objeto primordial de control y censuras si sus objetivos diferían o difieren de los del poder político-militar envuelto en un conflicto.

⁸ Benson, Rod. The British are Comino. Columbia Journalism Review (CJR). Columbia University. New York. July/august 1991.

⁹ Thompson, J Lee. Politicians, The Press & Propaganda: Lord Northcliffe and The Great War, 1914-1919. Kent State University Press.

¹⁰ Companys Monclús, Julián. Los orígenes de la prensa amarilla y su relación con la insurrección cubana de 1898. Boletín de la Real Academia de la Historia (BRAH). Madrid. 1998.

¹¹ Thomson, David. Europe since Napoleon. Longmans. London. 1957.

No obstante, y a pesar del espíritu de colaboración que durante la Primera Guerra Mundial guió los esfuerzos de la prensa en relación al conflicto, la censura fue muy dura. Y lo fue mucho más en el lado de los aliados, especialmente en el Reino Unido y los Estados Unidos de América que en el de Alemania y el Imperio Austro-Húngaro.

Para empezar, apenas iniciado el conflicto, los británicos cortaron el cable telegráfico alemán que cruzaba el Atlántico hasta América. Con ello se aseguraron que todas las noticias escritas en alemán no llegaran al otro lado del Océano en su versión original, al menos, sino censurado, cuando llegaban.

Este corte fue fundamental para que el filtro británico de lo que ocurría en los frentes de combate en la vieja Europa contribuyera enormemente a inducir al Gobierno de Washington a entrar en la Guerra, cosa que finalmente hizo en 1917.

Mas, incluso bien antes de sumar sus esfuerzos a los europeos para acabar con los imperios germánicos europeos, el Congreso de Estados Unidos ya había aprobado restricciones sobre la prensa para restringir la difusión de información sobre localización de tropas, soldados, armamento etcétera¹². Una vez registrada la entrada de los Estados Unidos en la Gran Guerra europea, el mismo Congreso no tuvo inconveniente en aprobar la Sediton Act¹³. cuyas restricciones eran aún más numerosas.

En esto, Washington no hacía sino seguir los pasos ya emprendidos por los contendientes europeos, especialmente los británicos. En efecto, la difusión amplísima de atrocidades cometidas por las tropas alemanas en Europa alcanzó dimensiones espeluznantes.

Difundidas principalmente por los medios de prensa escrita y valiéndose de la univocidad que concedía el corte del cable alemán hacia América, fueron ampliamente creídas por el gran público y dieron origen a lo que entonces y ahora se llamó Propaganda¹⁴. Llegaron indiscriminadamente, así, a Estados Unidos. Años más tarde, a partir de 1929, se demostró que la mayoría de esas atrocidades y excesos de los soldados alemanes fueron falsos.

En el otro lado, el menor desarrollo tecnológico y mediático de Alemania y Austro-Hungría impidió que la gran maquinaria propagandística iniciada por el Reino Unido y apoyada por Estados Unidos tuviera la contrapartida correspondiente¹⁵.

Es de resaltar, por ejemplo, que al tiempo que Alemania y Austro-Hungría tenían su cable cortado por el Reino Unido desde el principio de la Guerra, los corresponsales americanos podían cubrir el conflicto desde el lado de los Imperios, hasta que se produjo la entrada de Estados Unidos en la guerra. Esto ilustra la relativa candidez de la Propaganda del Eje frente a la de los Aliados.

¹² Espionage Act, Library of The Congress of The United States of America, 1917.

¹³ Sediton Act. Library of The Congress..., 1918.

¹⁴ Pfaff, Daniel W. Joseph Pulitzer II and the European War 1938-1945. American Journalism. University of Alabama. USA. 6:3. 1989. Pp 143-57.

¹⁵ Knightley, Phillip, The First Casualty: From the Crimea to Vietnam, the war correspondent as hero, propagandist and myth maker. New York. Harcourt Brace Jovanovich, 1975.

4. LA SIMBIOSIS TOTAL FRENTE A LA PROPAGANDA IMPUESTA: LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Esa candidez cambiaría radicalmente en el siguiente gran conflicto, la Segunda Guerra Mundial, gracias a las innovadoras y masivas técnicas propagandísticas puestas en juego por el Partido Nacionalsocialista de Adolf Hitler desde antes de hacerse con el poder en Alemania en 1933.

Pero hasta ese año, y desde el final de la Gran Guerra en 1918, dos nuevos medios de comunicación de masas vinieron a revolucionar las artes y artimañas de propaganda y censura en contraposición a las facilidades que la distribución de información encontró gracias al desarrollo de esos dos nuevos medios: los documentales informativos y, especialmente, la radio.

El primero, el cine —en forma de ficción o de documentales realistas— ya venía siendo usado incluso desde la Guerra de Cuba. No en vano la grabación y reproducción de imágenes en movimiento había sido puesta es escena por los hermanos Lumière en “*La sortie des usines Lumière*” en 1895.

Pero hasta la incorporación del sonido a las películas la progresión de la audiencia del cine no fue espectacular. En Estados Unidos, la media semanal de espectadores de cine durante los primeros años veinte era de un 46 millones. En la década anterior, la de la Gran Guerra, buena parte de la propaganda, sobre todo, se distribuyó en Europa y en América en forma de imágenes en movimiento.

En 1930, tras la inclusión de sonido en las películas tres años antes, la audiencia semanal media se duplicó y llegó a los 90 millones de personas. El incremento fue similar en Europa¹⁶. El desarrollo de la radio había sido ya en esas fechas mucho más notable, a pesar de que su descubrimiento había sido más tardío. El nacimiento de la radio comercial es datado por Smith en 1920, cuando empezó a funcionar con características similares a las emisoras de mediados del siglo XX una estación en Pittsburgh, la KDKA.

Desde allí se extendió rápidamente por todo Estados Unidos y Europa. Cuando Orson Welles transmitió la “Guerra de los Mundos” de H.G. Wells la noche de Halloween (1 de noviembre) de 1938 como si de un acontecimiento real se tratara, aterrizando a decenas de miles de estadounidenses que lo escuchaban, quedó demostrado el gran poder de la radio.

Ya los políticos de todo tipo usaban la radio como arma de comunicación y propaganda. De hecho, los dirigentes del Partido Nacionalsocialista Adolf Hitler y Josef Goebbels la hicieron su principal medio para extender sus ideas propagandísticas. El segundo, como encargado específico de convertir la información en propaganda para el partido y el régimen nazi, hizo del uso de la radio su arma

¹⁶ Andrew F. Smith. *International Conflict and the Media*.

principal. El totalitarismo nazi hizo que los papeles, en lo referente al control de los medios de comunicación y la censura, se invirtieran en la Segunda Guerra Mundial en relación con la Primera.

Si de 1914 a 1918 el control de la prensa en Alemania y Austro-Hungría había sido todo lo suave que podía ser dadas las condiciones del conflicto y ese mismo control fue rígido y duro en el bando aliado, entre 1939 y 1945 fueron los aliados quienes ejercieron su control mediático en tiempo de guerra con una cierta tolerancia y permisividad—se trataba, al fin y al cabo, de democracias—que contrastaba con la extrema dureza de la Alemania nazi, la Italia fascista y el Japón imperial.

Lo que no evitó que, también entre los aliados, se registraran casos de censura extrema, especialmente ejercida en los frentes del Pacífico por británicos, chinos e, incluso, los estadounidenses comandados por el general McArthur, en contraste con una política de censura más contemporizadora con los medios de comunicación—fundamentalmente, prensa escrita y radio—en los frentes de Europa a cargo del general Dwight Eisenhower¹⁷.

La dureza de la censura en el Pacífico tuvo su explicación, según varios autores, en el hecho de que, a pesar de que Estados Unidos había hecho durante el periodo de entreguerras y como resultado de la experiencia registrada en la Primera, un gran esfuerzo por adaptar sus servicios de espionaje y propaganda —con la conversión del The Justice Department's Bureau of Investigation en el Federal Bureau of Investigation (FBI)—, el país entró en guerra precisamente debido a un sonoro fracaso de esos servicios de espionaje, sobre todo los exteriores.

En efecto, así cabe explicar porqué Japón pudo atacar sorpresiva y casi impunemente Pearl Harbour, dejando en ridículo la casi recién creada (1941) Office of the Coordinator of Information, devenida en 1942 The Office of Strategic Services.

Es importante introducir en este punto el papel de los servicios de espionaje, en el caso de la implicación de Estados Unidos en conflictos internacionales, porque a raíz del desastre de Pearl Harbour, el establishment político-militar de Washington tuvo una cierta tendencia a intentar dirigir la censura de prensa o intentar orientarla, al menos, a través de las influencias e infiltraciones en los medios de agentes de los diferentes servicios secretos, a pesar de las prohibiciones legales expresas en ese sentido.

Con la radio como estrella mediática en los años de la II Guerra Mundial, el inicio del nuevo medio que iniciaría una nueva y más tremenda revolución comunicacional, la televisión, apenas estuvo presente directamente en los frentes, por lo que las censuras se concentraron principalmente en prensa y radio. No obstante, la grabación de imágenes de cinematógrafo empezó a adquirir importancia tanto para los autores como para los censores.

¹⁷ Blanchard, Margaret A. Freedom of the Press in World War II. *American Journalism*, 12:3, pp 334-341. University of Alabama, 1995.

Una vez más, el desarrollo de los medios de comunicación vino seguido de nuevos intentos de controlarlos y censurarlos con más zafiedad y brutalidad según los medios se iban perfeccionando¹⁸. Y si esto era válido para Europa, como señala Richard Bessell, lo fue aún más para Estados Unidos, convertido ya en líder del mundo occidental económica, política, militar y, cómo no, mediáticamente.

Aunque enlatadas su reenvío a Estados Unidos las hacía fuente de información en los cines ya con sonido, añadiendo gran espectacularidad para la época, y empezaba a vislumbrarse la posibilidad de que llegaran a todos los hogares a través de la televisión, aunque fuera con mucho retraso sobre la fecha original de rodaje¹⁹.

5. LA TELEVISIÓN PROVOCA LA RUPTURA: DE COREA A VIETNAM

La entrada en escena de la televisión cambió no sólo la actitud de los censores haciéndola más rígida: se hizo evidente que el impacto de las imágenes de televisión era mucho mayor que el de cualquier otro medio conocido hasta el momento, pues el público las tenía disponibles en su casa.

Pero también ese peligro coincidió, en que a los conflictos internacionales librados militarmente por Estados Unidos se refiere, la percepción de la opinión pública cambió. Las dos grandes Guerras habían terminado siendo populares, a pesar de que, por ejemplo Franklin Delano Roosevelt ganó las elecciones de 1941 con el slogan de «Él nos mantiene fuera de la guerra».

Corea y Vietnam se convirtieron como conflictos militares, sobre todo este último, a los ojos del americano medio en impopulares. La actitud misma de los medios y los periodistas ante la censura cambió. En la Primera y en la Segunda, ambos colaboraron con el poder político-militar: se trataba de salvar a las democracias como la americana cuya supervivencia estaba comprometida por la barbarie totalitaria.

La tendencia empezó a registrarse ya en Corea y cristalizó en Vietnam, conflicto durante el que la desconfianza y la hostilidad quedó más que patente y cotidianamente en las relaciones entre militares y periodistas americanos²⁰.

Buena parte de culpa de esa evolución para mal en las relaciones entre medios y censura la tuvo el desarrollo contrario a los intereses de Estados Unidos de la guerra de Corea, especialmente después de la entrada de China en el conflicto para apoyar al régimen comunista de Corea del Norte. La cooperación inicial se convirtió en abierta

¹⁸ Bessell, Richard. *The Oxford Illustrated History of Modern Europe*. Oxford University Press. 1996, pp 248-251.

¹⁹ Von Schilling, James A.. *Television During World War II: Homefront Service, Military Success*. *American Journalism*. 12:3 (1995): pp 290-303).

²⁰ Landers, James. *University Times*. University of Pittsburgh, nº 21. June 2000.

hostilidad, a lo que contribuyó que al frente de las operaciones estaba el general Douglas MacArthur.

Las relaciones de MacArthur con los medios ya habían sido malas en el Pacífico. Algunos corresponsales protestaron reiteradamente porque los oficiales de enlace parecían más interesados en glorificar la figura del comandante en jefe que en dar información sobre el curso de las operaciones. La historia vino a repetirse menos de diez años después en Corea.

La ruptura vino también por el hecho de que los periodistas se olvidaron de la autocensura que suponía el que la censura fuera voluntaria y comenzaron a informar realmente de lo que pasaba en los frentes, con toda su carga de miedo, desesperación, sufrimiento y odio entre los soldados del propio bando, el estadounidense y el de la democracia.

La televisión contribuyó a ello, ganando la batalla competitiva con la fotografía y las descripciones literarias de la guerra. La televisión había sido inventada por John Logie Baird, en 1926, ocho años después del final de la Primera Guerra Mundial (1914-1917).

Facilitó la llegada de las imágenes a los hogares directamente, pero su desarrollo tecnológico y, consecuentemente, su extensión y popularización tardó en llegar casi treinta años y no fue notada aún como medio de comunicación de masas en toda su potencia hasta bien después de terminada la Segunda Guerra Mundial e, incluso la de Corea.

En 1953, el 40% de los hogares norteamericanos tenían un aparato de televisión, frente al 10% que lo tenía cuando empezó el conflicto en la Península de Corea, tres años antes, que terminó con la división del país en Norte y Sur tras la intervención de la República Popular China y Estados Unidos en favor de cada uno de los dos bandos nacionales contendientes que se disputaron el poder.

La implicación de China en el conflicto fue decisiva para que Estados Unidos recurriera a la vieja arma de la censura. Así, en cuanto China entró en guerra en Corea, la censura militar se impuso con total firmeza, lo que dio origen a una serie de estratagemas de los medios para intentar evadirla a través de Japón.

Las relaciones entre los medios y los militares norteamericanos se hicieron casi insostenibles. Especialmente porque el resultado de la guerra de Corea fue poco satisfactorio en comparación con el esfuerzo militar hecho por Estados Unidos²¹. Para implantar la censura, los estadounidenses copiaron la medida aplicada por los británicos a principios de la Primera Guerra Mundial. El Cuerpo de Señales del Ejército de Estados Unidos puso bajo su control la única central telefónica que conectaba Korea con Japón, después de que Mac Arthur ordenara el establecimiento de la censura obligatoria, pero no por razones de seguridad, sino por su indignación con coberturas periodísticas que él personalmente consideraba negativas.

²¹ Emery, Michael. *On the Front Lines: Following America's Foreign Correspondents Across the Twentieth Century*. American University Press. New York, 1996.

De esta forma, con el control de las comunicaciones la censura volvió por sus viejos tiempos en los conflictos internacionales de Estados Unidos, olvidando la especie de luna de miel vivida entre medios de comunicación y militares americanos durante la campaña europea, especialmente, de la Segunda Guerra Mundial tras el desembarco aliado en Normandía en 1943²².

Entre el final de la guerra en Corea, de la que el Ejército de Estados Unidos no salió como triunfador —al contrario de lo que había pasado en prácticamente todos sus conflictos internacionales anteriores de su corta historia— y la implicación total en Vietnam a mediados de la década de los años sesenta del siglo XX, la televisión creció como medio de comunicación de masas.

El ya citado Landers expresa la evolución de 1950 a 1965 muy gráficamente: “La guerra en Corea formó un puente entre las relaciones de los militares con los medios de comunicación [estadounidenses ambos] en la Segunda Guerra Mundial, durante la cual la cooperación y el sentimiento de un objetivo compartido reinaron, y la [guerra] de Vietnam, durante la que la desconfianza y la hostilidad [recíproca] se desarrollaron”²³.

Ni qué decir tiene que al resultado final descrito en las relaciones medios-militares en Vietnam contribuyó enormemente la televisión. Paralelamente a su desarrollo técnico se desarrollaron las grandes cadenas televisivas norteamericanas, junto a la BBC británica, la única que les pudo ofrecer una cierta competencia.

Vietnam fue el reino de las llamadas Tres Marías: la Columbia Broadcasting System (CBS), la American Broadcasting Corporation (ABC) y la National Broadcasting Corporation (NBC). La competencia entre ellas fue brutal.

La imagen, gracias a los fotoreporteros que dieron sus primeras muestras de destreza en la Guerra Civil española (1936/1939) y luego desarrollaron toda la fuerza de las imágenes captadas in situ durante la II Guerra Mundial, ya había demostrado su potencial comunicador.

El perfeccionamiento y popularización de la televisión vino a multiplicar ese potencial. Pero, además, la invención del transistor (William Shockley, John Bardeen, and Walter Brattain, 1948) tres años después del final de la Segunda Guerra Mundial dio el impulso definitivo al uso de la radio como medio de comunicación internacional, y muy difícil de interrumpir o distorsionar permanentemente.

Algún periodista español especializado en temas internacionales, como es Manuel Leguineche, escribió ya a finales del siglo XX que en el Tercer Mundo las guerras se hacen con transistor. Se refiere a los soldados que usan el transistor como aparato permanente de unión con el mundo exterior, ajeno a la guerra en la que combaten y sufren.

Mas el transistor terminó por dar caracter de gran medio de comunicación de masas a la radio, que ya había subido a su estatus comunicador más alto gracias al

²² Blanchard, Margaret. Freedom of the Press in World War II. *American Journalism*, vol 12, nº3. University of North Alabama. Florence, Alabama. 1995.

²³ Landers, James. *University Times*. University of Pittsburgh, nº 21, June 2000.

protagonismo de la British Broadcasting Corporation (BBC) durante la Segunda Guerra Mundial, seguida inmediatamente por The Voice of America, de tintes más propagandísticos.

La televisión fue el vuelco informativo. A diferencia de la radio, comenzó a perfilarse como la competencia más dura y difícil de superar para los medios escritos y, al tiempo, como el modo más directo y real de contar lo que estaba sucediendo: llevó las atrocidades de Vietnam a los comedores de todo el mundo y especialmente de Estados Unidos.

Ante tamaño empuje, el aparato político-militar estadounidense, escarmentado de la experiencia coreana, intentó hacer girar la rueda a su favor y comenzó una política nueva hacia los medios en el conflicto de Vietnam, forzado por las circunstancias.

Las características de la guerra misma y las nuevas tecnologías prácticamente dejaron obsoleto cualquier tipo de censura. Como resultado, la guerra en toda su crudeza llegaba libremente a los periódicos, al público de todo tipo a través de la televisión. Los muertos estaban encima de la mesa del comedor a través de los periódicos o en la sala de estar por medio de la televisión todos los días y a todas horas: fue el efecto Vietnam.

Los medios de comunicación estadounidenses adquirieron conciencia de su propio protagonismo y, en cierto modo, también a pensar por sí mismos sobre la conveniencia de la guerra, al igual que lo iba haciendo la opinión pública estadounidense a la vista de que lo que le llegaba hasta sus hogares era prácticamente toda la información sobre el conflicto visto desde el lado estadounidense y del Vietnam del Sur.

La accesibilidad a los frentes, por contraposición a la censura, se convirtió en la seña distintiva de Vietnam. Las diferencias entre lo que veían sobre el terreno y las versiones que luego les facilitaban los portavoces militares crearon la brecha entre los altos oficiales y los periodistas.

Gracias a la ausencia de censura, los relatos periodísticos tendieron a sacar a la luz la propaganda incierta con la que los portavoces militares intentaron en todo momento ocultar la creciente implicación estadounidense en el conflicto y los desastrosos resultados²⁴.

Naturalmente, los generales no lo vieron así. “Vietnam fue la primera guerra que se combatió sin ningún tipo de censura. Sin censura, las cosas pueden quedar terriblemente confusas en las mentes de la gente”, opinaba el general William Westmoreland²⁵, sobre el sentimiento antiguerra o decididamente pacifista suscitado en Estados Unidos durante la guerra en Vietnam.

²⁴ Prochnau, William. *Once upon a Distant War*. Times Books. New York. 1996.

²⁵ Time Magazine. European Edition. 5, abril, 1982.

6. LA NUEVA SIMBIOSIS IMPUESTA. LA GUERRA DEL GOLFO, LA ACCESIBILIDAD Y LA CNN

La libre experiencia mediática en Vietnam, causa última para algunos militares del Pentágono del fracaso de Estados Unidos en el Sureste asiático, fue evolucionando con mayores o menores restricciones durante las tres décadas finales del siglo XX²⁶.

Tras Indochina, el conflicto de Oriente Medio acaparó la actividad de los medios y de las censuras durante bastantes años y en bastantes ocasiones. Pero Estados Unidos no estaba directamente implicada desde el punto de vista militar.

Su implicación era fundamentalmente indirecta, a través del apoyo inequívoco que daba y da al Estado de Israel. La gran mayoría, por no decir todos, los periodistas que trabajaron en esa época en la zona —algunos veteranos de Vietnam, como el propio archiconocido Peter Arnett— ponían como secuela de la libertad de Saigón la relativa comodidad con que se trabajaba en Israel— supuesto bastión de la democracia occidental en Oriente Medio, no olvidemos, frente a los autoritarios regímenes árabes— en comparación con las censuras férreas e impenetrables de la inmensa mayoría de los países árabes.

El caso de la larga y cruenta guerra civil de Líbano (1975-1990) queda aparte por las especialísimas condiciones de ese país. Y el caso de Israel también sería merecedor de un estudio específico, pues las condiciones democráticas en las que vive su población desde la fundación del Estado (1948) no ha sido óbice para que los censores militares israelíes hayan sido durísimos en ocasiones con su propia prensa y con los medios extranjeros.

No fue, pues, hasta la Guerra del Golfo, originada por la invasión iraquí de Kuwait en agosto de 1990, cuando Estados Unidos se vio implicado directamente de nuevo como combatiente en un conflicto armado ultramarino.

Conviene distinguir aquí el nivel de combatiente de los soldados estadounidenses en la guerra contra Irak, pues si bien después de Vietnam estuvieron presentes en conflictos considerados menores —Granada, por ejemplo, Panamá o, más tarde, Somalia— no se había registrado desde Indochina una imbricación importante de los militares estadounidenses en un conflicto de gran envergadura, como fue la Guerra del Golfo.

Pero en lo que nos ocupa directamente para centrar el trabajo, el resultado contraproducente de la extrema información o publicidad que tuvieron las operaciones militares en Vietnam —incluyendo las clandestinas y descubiertas por los medios y que provocaron una internacionalización mayor del conflicto en el Sudeste asiático— sumada al desastroso efecto que ello tuvo en la opinión pública

²⁶ Arnett, Peter, *Live from the Battlefield: from Vietnam to Baghdad, 35 years in the World's War zones*, New York, Simon & Schuster, 1994.

norteamericana —convirtiéndola en antibelicista— llevaron a los militares a reaccionar como se ha descrito y, de hecho, dejó muy bien reflejado el general Westmoreland años después.

Los esfuerzos del presidente Lyndon Baines Johnson —que heredó del asesinado John Fitzgerald Kennedy la presidencia y el conflicto vietnamita— por dirigir el interés de los medios y especialmente la televisión hacia asuntos que no violaran “asuntos de Seguridad Nacional” fueron infructuosos²⁷.

Consecuentemente, el entramado político-militar estadounidense se planteó, a partir de la paz en Vietnam de 1975, una especie de consigna a cumplir por encima de todo: Nunca más. Y cambió su estrategia hacia la prensa.

Muchos militares estadounidenses salieron de Vietnam con la idea de que, en lo sucesivo, habrían de librar dos guerras en cualquier conflicto: una contra el enemigo en cuestión y otra contra los medios de comunicación.

Pero, para limitar los daños propagandísticos que esa nueva política del Pentágono causaría, apareció Henry Kissinger, el todopoderoso secretario de Estado del presidente Richard Nixon.

El presidente que después sería depuesto por el asunto Watergate fue, en principio, el exponente mayor de una nueva actitud hacia los medios en contraposición a la de los militares, claramente censorial. Y lo fue, en lo que a los medios de comunicación se refiere, gracias a las actuaciones de Henry Kissinger en política exterior en todo el mundo, que se basaron en su manera de explicarlas a los periodistas amigos.

Kissinger inauguró una suerte de camaradería con los periodistas, sobre todo con los que viajaban con él en el avión del secretario de Estado durante sus numerosas misiones de mediación en Oriente Medio. Algunos llegaron a considerarse buenos amigos suyos.

Su estrategia era sencilla: les contaba muchas cosas que a Estados Unidos le convenía que se supieran, descendiendo hasta detalles mínimos. Pero les ocultaba muchas más. Su afabilidad contrastaba con la dureza adquirida por los militares del Pentágono a raíz de Vietnam hacia los medios de comunicación.

Pero el secretario de Estado mantenía las líneas maestras de la censura sobre asuntos de los que el Pentágono, la CIA o el FBI no querían que los medios de comunicación se hicieran eco: la actuación contra el régimen de Salvador Allende en Chile a principios de la década de los años 70 fue el ejemplo más claro.

Kissinger utilizaba una censura selectiva: hablaba de lo que quería e ignoraba aquello de lo que no quería hablar. Esto explica la clara benevolencia con que «el amigo Henry» era tratado por los periodistas asignados a la cobertura de la Secretaría

²⁷ Beschloss, Michael. *Reaching for Glory: Lyndon Johnson's secret White House Tapes, 1964-1965*. Nueva York, Simon & Schuster).

de Estado²⁸. Pero la salida de Kissinger de la escena política directa, con el final de la era Nixon—debido precisamente a la investigación periodística de Woodward y Bernstein conocida como el caso Watergate—, y la tremenda expansión e imparable sofisticación de los medios de comunicación obligaron al Pentágono y la CIA a un replanteamiento total de las formas de censura mediática.

El inicio del envío de sonidos, imágenes y textos por satélite de un extremo a otro del globo provocó la internacionalización de la inmediatez de los conflictos. La Guerra Civil de Líbano, la invasión de Granada, la Revolución Iraní, la invasión de Panamá, la Guerra entre Irak e Irán, la invasión israelí de Líbano, etcétera.

El cúmulo de informaciones se hubiera convertido en inmanejable, desde el punto de vista de los controladores de la información, de quienes pretendían y a veces conseguían impedir la difusión de unas noticias, tamizar la de otras o desmentir algunas otras.

Por ello, los controles sobre el origen o el punto de emisión de la información aumentaron radicalmente. Se redujo, en definitiva, radicalmente la accesibilidad al origen de la noticia. Justo lo contrario de lo que había pasado en Vietnam.

Esto significaba, en principio, que Estados Unidos, el Pentágono, concretamente, hacía suya la política que hasta el momento habían llevado a la práctica los regímenes opuestos a las democracias occidentales esculpidas a la manera de Estados Unidos y con la referencia directa o indirecta de la First Amendment en la trastienda.

Esa política antiliberal y contra la libertad de prensa había encontrado su mejor exponente durante los años de la Guerra Fría en los países integrados en el Bloque Soviético, que incluían el enrolamiento de periodistas como agentes de los estados socialistas, política que luego fue copiada en el lado occidental²⁹.

El Pentágono la vino a asumir como propia, en aras de la Seguridad Nacional tímidamente en conflictos considerados menores (Granada, Panamá, etcétera), pero luego clara y decididamente en la Guerra del Golfo contra Irak, tras la invasión iraquí de Kuwait en agosto de 1990 y el final teórico de la ofensiva contra Bagdad nueve meses después, en abril de 1991.

En esa Guerra del Golfo, las restricciones a los medios de comunicación que cubrieron el conflicto desde Arabia Saudí, Kuwait (más tarde) o cualquier otro de los frentes controlados por el Ejército de Estados Unidos fueron muy estrictas.

Y sólo comparables a las que desde hacía décadas venían aplicando no sólo los regímenes totalitarios del Bloque Soviético recién desaparecidos, sino también aquellos mismos estados del llamado entonces Tercer Mundo que seguían en la estela

²⁸ Morris, Roger, Henry Kissinger and the Media: A separate place. *Columbia Journalism Review*, May/June 1974).

²⁹ Arant, Morgan David Jr.. Journalist Mark Ethridge's Diplomatic Missions in Post-World War II Europe. *The Making of a Cold Warrior. American Journalism*, University of Alabama, 14: 3-4, 1997, pp 336-58.

política de aquellos y contra alguno de los cuales se combatía ahora, especialmente el dictatorial Irak.

Las restricciones a los medios de comunicación durante la Guerra del Golfo indignaron a los directivos de los medios y decepcionaron a los periodistas. Entre estos últimos se extendió la impresión de que, estando teóricamente sobre el terreno —especialmente los desplazados a Arabia Saudí, donde el Ejército estadounidense asentó sus bases centrales de operaciones—, tenían la misma información que cualquier ciudadano de cualquier parte del mundo que simplemente se sentaba delante de la televisión para contemplar las noticias de la CNN³⁰.

El Pentágono, desde Washington, dio clara instrucciones de que los miles de periodistas, estadounidenses o no, tuvieran un acceso muy restringido y vigilado a los lugares donde supuestamente se combatió, después, a los que sirvieron como bases para preparar la ofensiva terrestre, antes, o realizar la campaña masiva de bombardeo de Irak.

Fue la guerra de la Cable News Network (CNN), una cadena de televisión por cable, convertida en satélite después y que fue el único medio de comunicación autorizado a que uno de sus equipos permaneciera en Bagdad después de iniciarse los bombardeos aliados contra Irak. Al frente del equipo estaba Peter Arnett, ya entonces conocido en el mundo periodístico anglosajón y catapultado al estrellato mediático mundial a raíz de su trabajo en Irak. El periodista español Alfonso Rojo, del diario *El Mundo*, también permaneció en Bagdad, sin autorización y fue tolerado por las autoridades iraquíes.

La cadena norteamericana se convierte en la reina de la información sobre la Guerra del Golfo, suplantando en buena medida no sólo a las cadenas de televisión tradicional, sino incluso a las agencias de noticias.

Es importante destacar que los entonces secretario de Defensa y más tarde vicepresidente, Dick Cheney, y jefe de Estado Mayor y después secretario de Estado, Colin Powell, fueron dos de los principales pergeñadores de las restricciones a la prensa durante la segunda Guerra del Golfo (1991), cuando ocupaban puestos de responsabilidad en la Administración del presidente George Bush, padre del presidente George Walker Bush, quien desencadenaría la invasión de Afganistán y la tercera Guerra del Golfo (2003) para acabar con Saddam Hussein y su régimen bajo el pretexto de la búsqueda de inexistentes armas de destrucción masiva.

Ambos, Cheney y Powell, dirigieron también inicialmente la Guerra contra el Terrorismo y la campaña en Afganistán como vicepresidente y secretario de Estado, respectivamente, tras haber hecho sus primeras armas en la Guerra del Golfo contra Irak en 1991 como secretario de Defensa, Cheney, y jefe del Estado Mayor Conjunto, el general Colin Powell.

³⁰ Fialka, John J.. *Hotel Warriors: Covering the Gulf War*. Baltimore. Woodrow Wilson Center Press/John Hopkins University Press, 1992.

Igualmente, hay que destacar que, a raíz de las quejas de los medios de comunicación por las restricciones sufridas en la Guerra del Golfo, en 1992 nuevas instrucciones del Departamento de Defensa fueron impuestas para asuntos relativos a la Seguridad Nacional, con el objetivo de dificultar cualquier versión independiente de la información militar.

La información sobre el conflicto se convirtió, pues, en una especie de partida de tenis de mesa. Un toma y daca en el que, de una parte, Irak utilizaba a Arnett para hacer llegar fuera del país la información que le interesaba; y, de otra, la actitud rígida y censorial del Pentágono cumplió el mismo papel desde las bases de Arabia Saudí e, incluso, en las ruedas de prensa que se celebraran en Washington o en cualquier otro lugar del mundo occidental³¹.

El círculo, por tanto, al cabo de un siglo se había cerrado y la evolución de las relaciones entre poder políticomilitar y medios de comunicación habían vuelto casi al punto de partida: un control férreo, cuando no una ausencia total o la negación de las noticias³².

7. CONCLUSIONES

La tecnificación, extensión, sofisticación y popularización de los medios de comunicación ha producido, al cabo de un siglo, el efecto inverso al deseado, al menos parcialmente y en lo que concierne a la difusión de información que el entramado políticomilitar estadounidense pueda considerar que afecte a la seguridad nacional.

La evolución no ha sido lineal ni continua, pero el resultado final, tras periodos de relativamente mayores o menores aperturas informativas, es el de que los controles sobre los medios de comunicación y, sobre todo, sobre la accesibilidad que éstos tienen a los focos de las noticias de conflictos internacionales, a principios del siglo XXI, son muy rígidos.

El sistema estadounidense ha asumido como propio la restricción total en la accesibilidad a los puntos de conflicto internacional en los que sus intereses o sus ejércitos se ven involucrados, con especial interés en evitar no sólo la ocurrencia de pérdidas humanas propias sino también que esas muertes puedan ser grabadas y difundidas, o simplemente testimoniadas.

No obstante, la aparición de nuevas formas de transmisión de información a través del ciberespacio ha obligado al entramado políticomilitar estadounidense a plantear, de momento sin éxito, nuevas formas de control a esas vías de comunicación actualmente casi sin restricciones y al alcance de cualquier persona.

³¹ Smith, Hendrick, ed. *The Media and the Gulf War: The Press and Democracy in Wartime*. Washington, DC: Seven Locks Press, 1992.

³² Thompson, Alex. *Smokescreen: The Media, The Censors, The Gulf*. Tunbridge Wells, Kent: Laburnham Books and Spellmount Ltd., 1992).

La creciente conversión de los medios de comunicación tradicionales en medios cibernéticos ha traído consigo el nacimiento de un nuevo tipo de periodismo, el denominado Periodismo Ciudadano. Éste se nutre directamente de los espectadores o conocedores de cualquier hecho posiblemente noticioso que lo transmiten libremente utilizando fundamentalmente la World Wide Web. Y muchos medios tradicionales empiezan a aprovechar estos nuevos flujos informativos totalmente exentos de censura en sus contenidos tradicionales o cibernéticos.

El Periodismo Ciudadano, si bien en muchas ocasiones choca con los principios básicos de rigor y veracidad del periodismo profesional tradicional, introduce elementos de proximidad e inmediatez en los mensajes informativos que la esclerotización de los medios tradicionales, derivada en parte de su alta tecnificación y complejidad, había relegado a un segundo plano. Y, lo que es más importante, el Periodismo Ciudadano se origina y descansa en un deseo consciente o no de eludir los filtros y censuras que medios tradicionales, por un lado, y poderes establecidos, por otro, han venido imponiendo reiteradamente sobre la información de todo tipo.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ARANT, Morgan David Jr. "Journalist Mark Ethridge's Diplomatic Missions in Post-World War II Europe. The Making of a Cold Warrior". *American Journalism*. 14: 3-4. pp 336-58. University of North Alabama. Florence. Alabama. 1997
- ARNETT, Peter. "Live from the Battlefield: from Vietnam to Baghdad, 35 years in the World's War zones". Simon & Schuster. New York. 1994.
- BALFOUR, Sebastian. "El fin del Imperio español (1898-1923)". Crítica. Madrid. 1997.
- BENSON, Rod. "The British are Coming". *Columbia Journalism Review*. July/august. University of Columbia. New York. 1991.
- BESCHLOSS, Michael. "Reaching for Glory: Lyndon Johnson's secret White House Tapes, 1964-1965". Simon & Schuster. New York. 1976.
- BESSELL, Richard. "The Oxford Illustrated History of Modern Europe". Pp 248-251. Oxford University Press. Oxford. 1996.
- BLANCHARD, Margaret A. "Freedom of the Press in World War II". *American Journalism*. 12:3, pp 334-341- University of North Alabama. Florence, Alabama. 1995.
- CABOT LODGE, Henry. "The War with Spain". Pp32. New York. 1999.
- COMPANYS MONCLÚS, Julián. "Los orígenes de la prensa amarilla y su relación con la insurrección cubana de 1898". *Boletín de la Real Academia de la Historia (BRAH)*. Madrid. 1998.
- EMERY, Michael. "On the Front Lines: Following America's Foreign Correspondents Across the Twentieth Century". American University Press. New York. 1996.
- "Espionage Act". Library of The Congress of The United States of America. Washington D.C. 1917.

- FIALKA, John J. "Hotel Warriors: Covering the Gulf War". Woodrow Wilson Center Press/John Hopkins University Press. Baltimore. Maryland. 1992.
- HILTON, Sylvia L. "The Spanish American war: queries into the relationships between the Press, public opinion and politics". *Revista Española de Estudios Norteamericanos (REDEN)*. Madrid. 1994.
- KNIGHTLEY, Phillip. "The First Casualty: From the Crimea to Vietnam, the war correspondent as hero, propagandist and myth maker". Harcourt Brace Jovanovich. New York. 1975.
- LANDERS, James. *University Times*. Nº 21. University of Pittsburgh. Pittsburgh, Pennsylvania. June 2000.
- MERRIL, John C.; LEE, John; FRIEDLANDER, Edward Jay. "Medios de Comunicación Social. Teoría y práctica en Estados Unidos y en el mundo". Pp 450-456-462. Fundación Germán Sánchez Rupérez. Madrid. 1992.
- MORRIS, Roger. "Henry Kissinger and the Media: A separate place". *Columbia Journalism Review*. May/June. Columbia University. New York. 1974.
- PFUFF, Daniel W. "Joseph Pulitzer II and the European War, 1939, 1945". *American Journalism*, 6: 3. pp 143-57. University of North Alabama. Florence. Alabama. 1989.
- PROCHNAU, William. "Once upon a Distant War". *Times Books*. New York. 1996.
- "Sedition Act". Library of The Congress of the United States. Washington D.C. 1918.
- SMITH, Andrew F. "International Conflict and The Media". *The American Forum for Global Education*. 2000.
- Smith, Hedrick, ed. "The Media and the Gulf War: The Press and Democracy in Wartime". Seven Locks Press. Washington D.C. 1992)
- THOMPSON, Alex. "Smokescreen: The Media, The Censors, The Gulf". Laburnham Books and Spellmount Ltd. Tunbridge Wells. Kent. 1992.
- THOMPSON, J.Lee. "Politicians, The Press & Propaganda: Lord Northcliffe and The Great War, 1914-1919". Kent State University Press. Kent. 1999.
- THOMSON, David. "Europe since Napoleon". Longmans. London. 1957.
- Time Magazine*. European Edition. April, 5. 1982.
- VON SCHILLING, James A. "Television during World War II: Homefront Service, Military Succes". *American Journalism*. 12:3 pp 290-303. University of Alabama. Florence. Alabama. 1995.